

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Mauricio y Cps. Mrs.

PARIS.

Hé aquí cómo el *Moniteur parisien* refiere la visita que el Rey ha hecho á Champlatreux:

El Rey salió á las once de Neuilly, y llegó al palacio de Champlatreux á cosa de la una y media. La Reyna, madama Adelaida, la Princesa Clementina y los duques de Anmale y de Montpensier acompañaban á S. M. S. A. R. el duque de Orleans permaneció en París con la duquesa, y tampoco pudieron asistir los duques de Nemours y de Joinville, por hallarse, como es notorio, los dos en el campamento de Luneville.

El conde de Molé, en compañía de sus colegas, recibió á S. M. á la puerta de su palacio, haciendo los honores con un celo en el que respiraba un sentimiento profundo de gratitud por el insigne favor que le dispensaba el Monarca. Durante el paseo la concurrencia no se cansaba de admirar la belleza de los jardines, y la hermosa situación del palacio adornado con el mejor gusto.

En uno de los salones se veían reunidos los retratos de todos los antepasados de Mr. el conde de Molé, como también varias pinturas en que se representan recuerdos muy gratos para su familia; entre ellos hay un cuadro de Vincent que Luis xv regaló á uno de los descendientes de Mathieu Molé. El Rey, para dar mayor realce á esta galería, ha acordado que su retrato de cuerpo entero, pintado por Heint, ocupe también un lugar en ella, en prueba de la estimacion que profesa á su Ministro, y como un recuerdo de la visita que se ha dignado hacerle.

Se ha celebrado un consejo al cual han asistido todos los miembros del Gabinete, y S. M. por una de aquellas atenciones que caracterizan su tacto delicado, mandó llamar á Mr. Ary Scheffer, á quien se dió el encargo de reproducir en el lienzo esta escena memorable.

Después de la comida volvió el Rey á pasearse por los jardines: y ha

conversado familiarmente con los habitantes de las cercanías que habían concurrido para presenciar una fiesta que tenía para ellos el carácter de la novedad.

La inesperada venida á aquellos sitios de S. M., había llamado la atención de todos los pueblos del camino de Champlatreux, de modo que por la noche regresaba la comitiva á Neuilly, estando el camino lleno de gente. Precisamente pasaba S. M. á la hora en que daban de mano á sus tareas del campo y los honrados aldeanos regresaban á sus moradas. No hay con qué comparar la alegría y entusiasmo que aquellas buenas gentes manifestaron al ver á la Real familia. Acercábanse con ansia á los coches para contemplarla de cerca llevando en la mano las luces con que ordinariamente se alumbraban en sus casas, improvisando de este modo una iluminación, cuyo pintoresco desorden daba mayor realce á la fiesta. El Rey estaba vivamente conmovido por las muestras de adhesión que ha recibido de aquellos sencillos labradores, y les ha manifestado su gratitud en los términos más liesonjeros.

A las diez llegó la familia Real á Neuilly, llevando grabado en su corazón el recuerdo de estas dos fiestas, tan diferentes por su género y su carácter, pero tan perfectamente semejantes por los sentimientos de que iban acompañadas.

VARIEDADES.

¿Se puede atribuir al catolicismo la formación de la nacionalidad francesa? (1)

ARTICULO PRIMERO.

Esta cuestión es una de las que propuso el instituto historico en el

(1) Tomado de la Gaceta de Francia.

Congreso europeo que se reunió el año pasado en la casa de ayuntamiento de Paris Mr. Bucher se encargó de ventilarla, lo hizo del modo siguiente:

„Señores: respondo afirmativamente á la cuestión propuesta por el instituto histórico. Si; el origen de la racionalidad francesa se debe á la religion católica. Espero que en breve quedareis tan convencidos como yo de esta verdad y para ponerla en evidencia no serán menester grandes esfuerzos de lógica y de erudición: bastará abrir la colección de Benedictinos de San Mauro y citar los hechos: ni será preciso recurrir á las interpretaciones: la historia es tan unanime, tan clara y positiva, que no se comprende como ha podido nadie inferir otra cosa que lo que nosotros afirmamos por grande que haya sido la preocupacion de los que han ventilado este punto antes que nosotros: entraremos pues en materia, empezando por definir los términos fundamentales del problema: esto es, las palabras *nacionalidad* y *catolicismo*.

Se probará que el origen de la nacionalidad francesa es católico si se demuestran 1º que en el suelo de las Galias el catolicismo causó la mezcla voluntaria de varios pueblos que se reunieron para formar uno solo: ó en otros términos que fue el punto de reunion de varias fuerzas que antes eran divergentes; y 2º que después que se verificó la reunion los mismos pueblos practicaron principalmente actos católicos.

Situacion moral de la Europa á principios del siglo V. — En ninguna época anterior á la era cristiana había existido nunca un movimiento moral tan vehemente y poderoso como el que se había

manifestado, y no había cesado de progresar desde la publicación del Evangelio, porque no se trataba solamente de algunos hombres privilegiados como había sucedido otras veces en las ciudades griegas y egipcias, sino que toda la población tomaba parte en el cambio pueblo y plebe, amos y esclavos, soldados ciudadanos cualquiera que fuese su origen y su idioma todos eran llamados al cristianismo à cumplir los mismos deberes y asaltados de los mismos pensamientos tocante al porvenir: así fue como el imperio romano cambió enteramente de aspecto. En aquel suelo en donde la fuerza y el destino habían sido tan largo tiempo los únicos objetos del culto y los principios fundamentales de todo derecho; en aquel suelo, repito, las doctrinas eran ya soberanas. Para ser algo, era preciso disponer de un pueblo; y para ganar à este, era menester adoptar el distintivo de una doctrina: en una palabra, entonces como ahora había opiniones públicas; y para ser algo en el mundo, era preciso ser partidario de alguna

Al fin del siglo iv la inmensa población del imperio romano estaba dividida en *arrianos* y *católicos*. Ya hemos dicho cual era la doctrina de estos: su creencia era fundamentalmente la misma que la nuestra: en cuanto à los *arrianos*, la consecuencia de su doctrina era negar la divinidad de Jesucristo: según ellos, este no era más que un profeta, y no había de ser el último que los hombres debían esperar: los preceptos impuestos por él no eran de consiguiente de tal modo obligatorios, que no pudieran los hombres discutir su valor y oportunidad: los católicos, al revés, decían que Jesucristo había dado una ley absoluta, y que nada tenía que hacer el género humano sino practicarla y someterse à lo que se le prescribía.

Nos parece evidente que si el *arrianismo* hubiera triunfado; el movimiento progresivo que Jesús había traído al mundo se hubiera detenido: en efecto, permitía la duda que es de todos los sentimientos humanos el más inactivo y contrario al movimiento: añadido, repitiendo lo que he dicho en otra

bado, como lo hizo el *arrianismo* entero al fin del vii siglo, por aceptar al nuevo profeta que declaro que era el último: hubieramos aceptado à Mahoma, y el Alcoran hubiera reemplazado en todas partes al Evangelio. Puede ir el que quiera à ver en los Estados musulmanes lo que la humanidad hubiera ganado si tal hubiera sido su suerte.

Demos gracias, señores; à la energía de nuestros católicos padres pues fueron los primeros, mediante una larga serie de combates, esfuerzos y sacrificios, que produjeron la civilización moderna que tanto lisonjea nuestro orgullo.

Desde el concilio de Nicea, en que fué condenado Arrio en tiempo de Constantino el Grande, su heregia no cesó de hacer progresos: todos los hombres, en cuyo corazón no había penetrado la creencia, como los gnósticos y paganos, se acogían al *arrianismo*: de este modo aparentaban à los ojos del pueblo ser cristianos sin serlo en la realidad; ò lo que es lo mismo se apropiaban el título de tales sin imponerse las correspondientes obligaciones: así lo hicieron muchos: por otra parte este era el vínculo que unía à todos los incredulos aun à los que lo eran de buena fe porque en aquella época nadie ponía en duda la superioridad de Jesucristo, aun mirándole solo como hombre.

La historia del siglo iv prueba que el poder del catolicismo y el de su émulo se mantuvieron largo tiempo en equilibrio: varias veces à un Emperador católico sucedió un Emperador *arriano*: estas alternativas manifiestan cual igualmente divididas estaban las opiniones y las creencias, à lo menos en las clases superiores é ilustradas pues se ha notado que la fe del pueblo en la divinidad de Jesucristo se conservó por lo general íntegra y pura. A cada cambio de los que hemos dicho el nuevo pendón levantaba una persecución contra sus adversarios en materia de doctrina; pero estas persecuciones producían efectos muy diferentes según veían à este ó al otro de los dos claros católicos se mantenían inmóviles en sus asientos esperando y sufriendo las violencias de sus enemigos, mientras que la mayor parte de

los *arrianos* cuando triunfaban los católicos procuraban evitar los malos tratos y echaban à correr; y como no había asilo para ellos en el imperio, pasaban al Danubio ó se trasladaban à la Persia: y así fue como penetraron las heregias del cristianismo en los pueblos que no participaban de la civilización greco-romana.

Es muy notable que el estado moral de los *barbaros* que penetraron en Italia y en Francia à principios del siglo v, se hallase en relación bastante directa con el lugar que ocupaban, y que les ponía en el caso de poder recibir à los profugos *arrianos* de que acabamos de hablar. En efecto, cuantos acampaban en las inmediaciones del alto y bajo Danubio, los *vandalos*, los *godos*, los *borgoñones*, es decir, los autores de los terribles desastres y talas experimentados desde el año de 406 al de 408, todos eran *arrianos*, es decir, dirigidos por caudillos y eclesiásticos de aquella secta. No es menester para admirar que los *barbaros* no lejetaron su invasión espontáneamente, y con un fin que les fuese peculiar, sino que fueron llamados à tomar parte en las maquinaciones que se tramaban en la casa imperial.

(Se continuará)

Grito de Muñagorri,

Concluye este artículo.

Por lo dicho podemos ya considerar à la Navarra, en honor de la verdad, y con el permiso de todas las demás provincias, como el reino en donde, à pesar de todos los choques y embates de las opiniones que han querido oscurecer los legítimos derechos de Isabel II, se han conservado y conservan intactos por perteneciente à la sucesión de la corona: siendo lo más extraño, admirable y singular que en cualquiera de los casos de vencer ó ser vencidos los Navarros en esta sangrienta lucha, siempre será cierto que la corona recaerá en Isabel. si vencen, por sus fueros, y si son vencidos, por las leyes de Castilla. La Reina pues doña Isabel II es Reina de Navarra en todos casos, en todas circunstancias y en cualquier evento de la guerra, y el populacho

de aquella faccion que pide sus fueros, pide en el mismo hecho á Isabel II, siendo en este caso como en todos, tan poderosa la fuerza de la verdad, que aun de sus mismos enemigos arranca á pesar suyo una confesion que por un alucinamiento inexplicable no quisieran preferir. ¿Pues como es que D. Carlos para sostener sus pretendidos derechos, ó lo que es lo mismo, para destruir si le fuera posible los fundamentos del trono de su augusta sobrina, se ha puesto á la cabeza de una provincia, cuyas leyes lo afirman y consolidan terminantemente excluyéndole de la corona en todos los casos, y donde los habitantes por la adhesion á sus fueros, no podian menos de llamar á Isabel? Esta parece una de las muchas anomalias que se observan en nuestra guerra civil, pero es de facil explicacion. Al estallar la insurreccion en las provincias Vascongadas, se hallaba D. Carlos en Portugal, muy de cerca perseguido por las armas de la España; la generosidad inglesa lo recogió, y trasportandole en un buque, llevó con él la discordia, las intrigas, y el prestigio falso que tanto habian de incomodar á nuestra nacion; de allí, cargado de las promesas de los despotas y de algunos recursos que le proporcionaron, surcó el mar, y burlando la vigilancia de la policia francesa, ó mas bien segun los efectos, asegurado de su condescendencia, cruzó sin obstáculo desde el Gales hasta los Pirineos, con admiracion de cuantos sabiamos de público su proyectado viaje; y como ninguna otra provincia se habia declarado abiertamente á su favor sino las Vascongadas y la Navarra le fue preciso quedarse allí, no tratandose entonces ninguna cosa de fueros, é ignorando que dentro de su seno se habia de criar un Muñagorri para desconcertar todos sus planes y tal vez exterminarle: en cualquiera otra provincia los efectos pudieran haber sido muy diferentes; en Navarra, aun venciendo tenia que luchar contra los fueros para coronarse, parece que la Providencia dirigió sus pasos á un teatro donde un dia ú otro habia de representar la escena de su desengaño. Colocado D. Carlos en Navarra, sucedió en las provincias interiores una conspiracion sorda tan dificil de atajarse como facil de suponerse: y unos por el deseo de la venganza, otros por su propio interes, y algunos por agravios verdaderos ó falsos, pensaron ver su fortuna á la sombra de un Principe

naciente; y la afluencia de estas gentes famélicas, atraídas tambien con el cebo de una racion escasa, se aumentaban cada dia como por encanto á proporcion que tan mezquinas pasiones se despertaban. Nada se trataba allí todavia de la observancia de sus fueros; el único objeto era el castigo de los que llamaban *negros*, el exterminio de los liberales, la rapacidad de sus bienes el asesinato y la atrocidad encendida por el exaltado fanatismo: eran tambien las que dieron principio á la insurreccion las mismas personas que 10 años atras componian la vanguardia de las 1000 bayonetas del nieta de S. Luis, y con esto no puede dardarse de sus intenciones. La fortuna y la destreza de su primer general, que supo aprovecharse del natural valor y teson de los descendientes de los antiguos Vascos, conduciendolos sucesivamente de victoria en victoria contra seis generales aguerridos, y adquiriendoles una fama europea, gracias tambien á los errores de una falsa politica, á la escasez de recursos de una nacion demasiado trabajada, y á otros muchos obstáculos que deberá tocar el historiador, les dieron la audacia suficiente para recorrer é incomodar las provincias mas apartadas, y presentarse á las puertas de la capital, sembrando por todas partes la ruina y la desolacion.

En tal estado se esperaba con ansia la primavera del presente año 1838 concibiendo grandes temores y confianzas segun el espíritu de cada uno, y parecia que la naturaleza mismo iba imprimiendo sigilosamente en los pechos de todos los españoles el presentimiento de novedades decisivas: hacianse grandes preparativos por ambas partes: empréstitos, contribuciones, requisas, quintas por una, expediciones numerosas por otra; la sorpresa de Zaragoza dió principio á la campaña; pero esta ciudad heroica que parece destinada á purgar á la nacion de los enemigos exteriores é interiores, por una operacion militar inconcebible sin la idea de la traicion mas horrorosa, y sin la menor noticia previa, á las tres de la mañana del dia 5 de Marzo vió ocupadas sus principales calles puertas y baterias por la faccion de Cabanero; mas no por eso se sobrecojió ni desmintió su valor; valiente como siempre, en pocas horas arrojó de su seno á todos sus enemigos matando y haciendo una infinidad de prisiones. La pluma se complacé en recorrer tan gloriosa jornada

y en penetrar las tinieblas de aquella célebre noche al lado de tan heroicos habitantes; y no parezca que nos hemos detenido aqui inoportunamente, porque esta victoria de la capital de Aragon preparó é influyó poderosamente las derrotas sucesivas; desde entonces las facciones en todos los puntos han tenido que rendirse á las banderas de Isabel II: en Castilla, Aragon, Castaluña y la Mancha no han podido competir con el valor de nuestros soldados: en Navarra han tenido perdidas importantes é irreparables: su pretendido Principe ha presenciado sintomas de rebelion, y cediendo á exigencias que en otras ocasiones no hubieran soportado, ha tenido que mudar su cuartel general. En medio de esta consternacion: Pero aqui debiera concluir esta primera hoja volante; en este punto debe interrumpir su vuelo; y fijando la vista en las montañas de Verástegui, leer con detencion el lema de una nueva bandera que aparece; investigar las intenciones del nuevo combatiente que como un rayo repentino se lanza en la arena, y con la calma de un genio imparcial, libre y observador descubrir el verdadero sentido de su divisa, paz y fueros: este grito es constitucional y anticonstitucional; es favorable en unos casos, y contrario en otros á los derechos de la patria y de Isabel II. ¿Y cuales son estas cosas de sentido contrario? ¿Qué interes puede tener en este asunto la Francia y la Inglaterra, supuesto que estas dos naciones le favorecen? ¿que efectos ha producido ya este grito, y cuales son los que podra producir? ¿Como deberá conducirse el Gobierno en estas criticas circunstancias? Hé aqui las cuestiones que nos hemos propuesto examinar en las siguientes hojas volantes, siguiendo paso á paso a Muñagorri, y cerrando el discurso con una manifestacion de las consecuencias de la sujecion de los navarros en esta lucha sangrienta, y una descripcion de su caracter particular esperando que otras plumas mas diestras me advertirán de los errores en que haya incurrido, y suplirán los defectos de mi escaso talento.

AGRICULTURA.

Perniciosos efectos del cuernezuolo, y necesidad de limpiar el centeno en que esta nociva vejacion es abundante.

Las tristes relaciones que en varias obras y papeles públicos hemos leído sobre los daños ocasionados

nados por el uso de pan hecho con grano del centeno que tiene en mezcla mucho *cuernezuelo*, nos impelen à llamar la atención de los habitantes de una provincia en que tanto se cultiva aquel cereal y forma el principal alimento, con el fin de que penetrados de los perjuicios que pueden seguir à la salud se esmeren en expurgar completamente el centeno de aquella nociva excrecencia, que lejos de aumentar la cantidad de harina, como equivocadamente pretenden algunos, no solo perjudica à la buena calidad del pan, sino que es capaz de originar infinitos males, según la experiencia lo tiene demostrado.

Para mayor convencimiento juzgamos oportuno hacer una ligera reseña de lo que sobre el particular afirman autores respetables, con tanta mas razón cuanto las copiosas y continuadas lluvias que en toda la primavera hemos experimentado, han sobrecogido los centenos en la época de su floración y favorecieron infinito el desarrollo de una enfermedad à que tan útil vegetal está sujeto.

El *cuernezuelo* del centeno es, como todos saben, una vegetación oblonga; sólida, fragil, casi cilíndrica, encorvada, de color purpúreo negruzco ó violado al exterior y blanquizco por dentro, su color es imperceptible estando seco; pero ingrato y aun náuseabundo cuando fresco, y el sabor indiferente al principio es acre después y desagradable. Tuvieron los antiguos al *cuernezuelo* por una monstruosidad, por una especie de degeneración morbosa del germen de centeno ocasionada por la excesiva humedad mala calidad del terreno &c: le consideraron otros como una excrecencia producida por la picadura de varios insectos: pero la opinión mas probable generalmente recibida la coloca hoy entre los hongos, como planta parásita de ciertos cereales.

Tampoco están acordes los autores acerca de los efectos que en nuestra economía produce el *cuernezuelo*. Parmentier asegura no haber experimentado novedad en los diversos ensayos que hizo consigo mismo: y si bien merecen crédito las observaciones de este francés sabio y filantrópico, puede muy

bien atribuirse la inocuidad que refiere à la constitución robusta de que estaba dotado, à hallarse entonces en la época mas florida de su vida y disfrutar de todas las condiciones que pueden contribuir à escalar la energía de la vitalidad. A no ser así, mal podrían conciliarse las relaciones que tenemos à la vista de médicos respetables que han tratado centenares de personas acometidas, de graves enfermedades, producidas, según su parecer, por el uso de pan de centeno, en que el *cuernezuelo* era abundante. Sime vió unas 500 personas acometidas del ergotismo convulsivo en el Wurtemberg y la Bohemia de las cuales perecieron 200. Iguales resultados se tienen observados en Suiza, Francia y Alemania; y la última epidemia de esta especie de que hay noticia es la del año tan lluvioso de 1816, que hizo perecer muchos pobres en la Borgoña y Lorena.

Los accidentes que produce el pan del centeno corniculado son: ó vértigos, espasmos, convulsiones, contracciones de los miembros &c. ó bien la gangrena ó el esclacelo de las mismas partes, que aunque menos frecuentes, causan mas terror y hacen mayores estragos. Las personas atacadas experimentan mal-estar, náuseas, laxitud, síncope y vómitos: cuando la ingestión del *cuernezuelo* es abundante sienten en los miembros acometidos, y comunmente en los dedos de los piés hormigueo y frió; la piel se pone de color de rosa pálido, deja de percibirse el pulso, las carnes se vuelven amarillas primero, y después negruzcas y abotargadas, sueltan una especie de saínos, se gangrenan, y la parte del miembro ó el miembro mismo se desprenden del cuerpo, y el enfermo muere. Así que el mal se declara, se contiene su desarrollo separando por de contado el pan corniculado bebiendo cocimiento de quina y usando de otras pociones tónicas y cordiales.

Los animales domésticos rehúsan absolutamente comer el *cuernezuelo* y aquellos à quienes se hace tragar, perecen al cabo de cierto tiempo, acometidos de vértigos durante la enfermedad y presentando señales de gangrena hasta en el estomago é intestino.

En vista de todo lo dicho, à pesar de los experimentos personales de Parmentier que por contradictorios pudieran tranquilizarnos, y sin embargo de que la fermentación panaria y la cocción parece que disminuyen mucho los malos efectos del *cuernezuelo* lo mas prudente y lo mas seguro es evitar el peligro y las ocasiones de lamentarnos; y esto se consigue inculcando à los labradores la conveniencia y necesidad de limpiar el centeno, todo lo mejor posible, del *cuernezuelo* y demas simientes extrañas, al tiempo de cosecharlo; y de que las amas se tomen el trabajo poco penoso de repasar el grano antes de enviarlo al molino separando aquella excrecencia ó sea hongo con particular cuidado.

(B. O. de Lugo.)

Venta de bienes Nacionales.

Por decreto del Sr. Intendente de esta Provincia fecha 19 del corriente, manda se nombren peritos que valoricen una casa de alto y bajo sita en la Ciudad de las Palmas de Canaria en la calle que llaman de la Herreria y perteneció al suprimido Convento de San Agustín.

Lo que se anuncia al público por medio de los periódicos de esta capital para su conocimiento.

Santa Cruz de Tenerife Setiembre 24 de 1838.—Francisco Diaz Leal.

EMBARCACIONES.

14 Bergantin Goleta Español el Voluntario su capitán D. Tomas Camacho, procedente de la Habana con escala en la Isla de la Palma, con 25 pasajeros, carga Azúcar, Aguardiente, Cueros &c. Consignado à D. Bernado Forstall.

15 Goleta Americana Sagadhock su capitán Jones procedente de New York su carga de los consignado à los Sres. Bruce, Hamilton y compañía.

20 Bombarda española Neptuno su capitán D. Francisco Bote, con 24 dias de Barcelona con destino à la Isla de Cuba.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.